

KARL MARX (1818- 1883)

Karl Marx nació en Treveris, Alemania, en 1818. Vivió gran parte de su vida en Londres, capital del imperio británico y el centro del capitalismo, donde se originó y tomo gran impulso la revolución industrial.

Asistió a las transformaciones que las nuevas tecnologías industriales produjeron en la sociedad y en la humanidad: doce horas de trabajo, sueldos bajos y viviendas insalubres. En su país vivió persecuciones a raíz de sus posturas políticas. Por ese motivo emigro a París.

En la capital francesa, Marx se relacionó con grupos de la clase obrera y con los socialistas. También estableció contacto con Heinrich Heine (1797- 1856), prestigioso escritor alemán de origen judío y refugiado, quien le hizo conocer las ideas socialistas de Saint-Simon. Henri de Saint-Simon consideraba que la ciencia tiene una misión redentora de la humanidad y sostenía que los avances tecnológicos pueden mejorar la existencia moral y material de la clase más pobre.

Marx entabló una estrecha amistad con Friedrich Engels, a raíz de un trabajo que Engels deseaba que Marx le publicara. Ambos pensadores habían llegado a conclusiones similares sobre los efectos del capitalismo y del Estado y del papel del proletariado en los movimientos de cambio social. En 1848, Marx y Engels publicaron un texto político fundamental para la difusión de sus ideas, **“El manifiesto comunista”**.

Marx vivió en la Europa del siglo XIX, donde fue testigo del desarrollo del capitalismo. Vio cómo este sistema transformaba a una minoría de burgueses en capitalistas, es decir, en propietarios de fábricas y empresas productivas, y a una gran parte de la población en obreros industriales, que dieron origen al proletariado urbano.

Karl Marx murió en Inglaterra en 1883.

La concepción de la historia, el conflicto y el cambio social

El punto de partida de los trabajos de Marx son las personas reales y vivientes con sus condiciones de vida. Las premisas de toda historia humana son las acciones y las condiciones concretas con las que se encuentran las personas. Para vivir y seguir viviendo, los individuos deben satisfacer determinadas necesidades básicas. Las acciones que las personas realizan están condicionadas por el contexto natural, social, temporal y espacial en el que se desarrolla su existencia. Como dicen Marx y Engels en La ideología alemana, obra concluida en 1846, las formas en que los hombres satisfacen

sus necesidades, cómo producen y qué relaciones establecen entre sí y con su medio pueden comprobarse directamente, mediante la investigación empírica.

A lo largo de este proceso de satisfacción de sus necesidades, las personas en relaciones sociales con otros hombres y con su entorno. Estas relaciones son independientes de las voluntades individuales, son objetivas, no son elegidas por las personas, existen y son anteriores a ellas, son históricas, y a su vez son el resultado de la actividad de otros hombres que los precedieron. En este sentido, para Marx, la historia de la humanidad es la historia de cómo las personas satisficieron sus necesidades, las relaciones que establecieron con otras personas, con los instrumentos de trabajo y con lo producido, con los productos de su trabajo.

La concepción materialista de la historia

"Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien tergiversa afirmando que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una teoría sin sentido, absurda y abstracta."

Friedrich Engels: "Carta a Bloch", en Correspondencia K Marx - F.

El proceso de trabajo

"El trabajo es en primer lugar un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y cabeza, manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil.

Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse este proceso de trabajo, surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea, idealmente. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su comportamiento y al que tiene que subordinar su voluntad."

Karl Marx: El capital, tomo 1, México, FCE, 1964. (Adaptación.)

La lucha de clases

En sus desarrollos teóricos, Marx observa que la historia de la humanidad es una historia de enfrentamientos entre grupos antagónicos (explotados- explotadores, amos-esclavos, siervos-señores feudales). Denomina a este enfrentamiento lucha de clases. En este sentido, el conflicto social es el motor del cambio que permitirá superar, transitando por diferentes tipos de sociedades, el antagonismo entre explotadores y explotados, hasta llegar a la sociedad que Marx denomina "comunista", en la que no existirán las clases sociales, no habría explotados ni explotadores.

La historia pone de manifiesto una sucesión de tipos diferentes de sociedades, de formas sociales y económicas, desde sociedades recolectoras y cazadoras hasta sociedades más complejas con tecnología sofisticada. Todas ellas suelen cambiar de modo drástico, radical, revolucionario.

Uno de los factores de cambio es la tecnología, los instrumentos, las maquinarias, es decir, las innovaciones tecnológicas. El otro factor básico, y el principal, son las relaciones sociales y económicas que se establecen entre las personas, relaciones que no se adaptan a las nuevas condiciones tecnológicas y se convierten en freno para el desarrollo social y económico. Entonces, dice Marx, se inicia un período de crisis y conflictos que pueden determinar cambios revolucionarios.

Por ejemplo, el viejo orden feudal entró en crisis a partir de las innovaciones científicas y tecnológicas, con la invención de la máquina a vapor, los nuevos telares, que fueron modificando la fisonomía del feudalismo. Las relaciones serviles, de vasallaje, dejaron poco a poco de ser importantes. Se fueron creando nuevas relaciones comerciales, se desarrollaron los gremios artesanales, que, junto con los comerciantes, dieron lugar al surgimiento de una nueva clase social: la burguesía, palabra derivada del término francés que significa "habitante de la ciudad", clase propietaria de los medios de producción.

El desarrollo del comercio fue aumentando el poder económico de la burguesía, que poco a poco fue reuniendo el trabajo de los artesanos en establecimientos fabriles, donde junto a los nuevos instrumentos productivos, la maquinaria, se desarrolló la producción industrial destinada al mercado. Este proceso también creó al obrero, al proletario -que significa persona con prole, es decir, muchos hijos-, quien vende su fuerza de trabajo en el mercado a cambio del salario, que sólo le alcanza para su subsistencia. Su origen está en los siervos de la gleba, cuando en Inglaterra las tierras de

cultivo se convirtieron en tierras de pastoreo del ganado, necesario para la producción textil.

Como se ha visto en páginas anteriores, estos siervos despojados de su medio de vida emigraron a la ciudad, y se convirtieron en personas liberadas de las relaciones feudales, en obreros industriales, en la mano de obra que la industria necesitaba. Dos revoluciones, la francesa y la industrial, que modificaron las relaciones sociales, dieron origen al surgimiento del trabajo libre, el salario y el mercado, y a dos nuevas clases sociales, la burguesía y la clase obrera, que se encontraban en germen en la sociedad feudal.

El trabajo enajenado

El conflicto de clases, tal como Marx lo plantea, no es algo novedoso, ni propio del capitalismo. Sin embargo, en este tipo de sociedad el trabajador ya no se encuentra sujeto de por vida a un amo, ni debe pagar el diezmo a su señor. El capitalista y el obrero se encuentran en el mercado como propietarios: el capitalista, como propietario del capital y de los instrumentos de trabajo, y el trabajador como dueño y propietario de su capacidad, de su energía para trabajar, es decir, de su fuerza de trabajo. El capitalista y el obrero establecen un contrato por el cual el primero contrata al segundo por una determinada cantidad de horas a cambio de una paga en dinero.

En esta relación entre capitalista y obrero, en la que ambos son propietarios de diferentes productos, reside el secreto de la producción capitalista, que aliena, despoja y divorcia a su productor (el obrero) de su producto. El producto aparece ante los ojos de su creador como una criatura con vida propia, independiente de quien la ha producido. El trabajador, como no es propietario de los instrumentos de trabajo ni del capital, no percibe como propio lo que ha producido y por lo cual recibe un salario. El producto de su trabajo no le pertenece, le es enajenado, porque vendió su fuerza de trabajo por la paga que les permitirá vivir a él y a su familia. A esta situación, Marx la denomina trabajo enajenado.

En las sociedades capitalistas, los hombres alienados no se ven como personas libres, sino como objetos, que los capitalistas usan cuando necesitan y cuando no los necesitan se desprenden de ellos. Por ello, el concepto de enajenación o alienación se extiende del producto de su trabajo al mismo trabajador y a las relaciones que este mantiene con las otras personas y con la naturaleza

El origen del trabajo social: la manufactura

"La producción capitalista comienza donde un capitalista individual emplea, simultáneamente, un número relativamente grande de obreros, lanzando al mercado productos en una escala relativamente grande. La producción capitalista tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio, en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista. El empleo simultáneo de un número grande de obreros revoluciona también las condiciones en que se realiza y organiza el trabajo, aunque la forma de trabajo no varíe. Por ejemplo, el taller en que trabajan 20 tejedores con sus 20 telares tiene que ser necesariamente más espacioso que el cuarto en que trabaja un tejedor por su cuenta.

La manufactura que va desde mediados del siglo XVI al último tercio del siglo XVIII surge de dos modos. Uno consiste en reunir en un solo taller bajo el mando del mismo capitalista a los obreros de diversos oficios independientes, por cuyas manos tiene que pasar el producto hasta su terminación. Por ejemplo, un coche es el producto colectivo de los trabajos de toda una serie de artesanos independientes: carreros, talabarteros, costureros, vidrieros, pintores.

La manufactura también puede nacer por un camino inverso, cuando el mismo capital reúne en el mismo taller a muchos trabajadores que realizan el mismo trabajo o un trabajo, en donde cada trabajador artesano realiza o produce la mercancía en su totalidad, por ejemplo, papel para imprenta. Este artesano sigue haciendo el mismo trabajo que realizaba en su taller.

Los orígenes de la manufactura son dobles: por una parte, brota de la combinación de diversos oficios independientes, que se entrelazan en la producción de una mercancía; por otro lado, la manufactura brota de la cooperación de artesanos con iguales o similares oficios, separando las diferentes operaciones de ese producto hasta que se convierte en una función específica de cada obrero."

Karl Marx: El capital, México, Fondo de Cultura Económica, 1964. (Adaptación .)

La estructura social

El concepto de estructura proviene del campo de las ciencias naturales y fue utilizado en el siglo XVII para hacer referencia a la relación que existe entre el todo y sus partes.

Auguste Comte (sociólogo francés, 1798- 1857), Karl Marx (alemán, 1818-1883) y

Herbert Spencer (inglés, 1820- 1903) fueron algunos de los autores que introdujeron el concepto de estructura en el campo de las ciencias sociales.

El término estructura es utilizado como una metáfora que considera el funcionamiento de la sociedad como si fuera un organismo vivo. En este sentido, la estructura de la sociedad es una trama de posiciones, de partes ordenadas, diferenciadas y relacionadas entre sí; tal como sucede con los órganos (el corazón, los pulmones, etcétera) y los sistemas (nervioso, cardiovascular, digestivo, etcétera) de un organismo vivo complejo.

La estructura social según Giddens

"La estructura social se refiere al hecho de que las sociedades no están formadas por acciones azarosas sino que son estables y están organizadas. La estructura de una sociedad se refiere a las regularidades que median las relaciones sociales en las que la gente se ve inmersa. La estructura social puede describirse como las vigas de un edificio o el esqueleto de un cuerpo, pero debemos tener cuidado de no llevar esta analogía demasiado lejos. Las sociedades sólo tienen pautas de organización distintas, en tanto la gente repite regularmente actividades en diferentes contextos de la vida social. Los rasgos estructurales de la sociedad tienen una gran influencia en nuestro comportamiento como individuos; al mismo tiempo, en nuestras acciones recreamos -y en alguna medida también alteramos- aquellas características estructurales."

Anthony Giddens: Sociología, Madrid, Alianza, 1989. (Adaptación .)

La estructura social según Karl Marx

Karl Marx describió a la sociedad como un inmenso edificio integrado por dos niveles: uno básico y fundamental, la infraestructura, sobre el que se erige la superestructura.

La infraestructura es la base material de la sociedad, el ámbito de la producción de bienes materiales, que hace posible la existencia de los individuos. Está conformada por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Estas últimas pueden ser relaciones de igualdad o desigualdad entre los participantes en el proceso de producción.

La superestructura es la forma que adoptan la vida social, la organización política, jurídica y social, las instituciones, la cultura, la ideología, la ciencia y el arte, entre otros ámbitos de la vida en una sociedad.



La base del "edificio social" es la infraestructura, compuesta por las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Se denomina fuerzas productivas a los medios de producción, es decir, los elementos necesarios para producir los bienes que se utilizan en la sociedad: las máquinas, las herramientas, los conocimientos técnicos (la tecnología), más el trabajo considerado como actividad y despliegue de energía, es decir, como fuerza de trabajo. Las relaciones de producción se establecen a partir de los vínculos que las personas tienen con los instrumentos de trabajo y con el producto del trabajo y se definen diferenciando a los propietarios y no propietarios. Sobre la infraestructura se erige la superestructura, constituida por el Estado, la política, la ideología y las expresiones culturales. La infraestructura condiciona la forma y las expresiones de la superestructura, porque, para Marx, lo que los hombres piensan y dicen está relacionado con lo que hacen y con la forma en que producen su vida concreta.

Pensamiento económico de Marx

Marx en su libro más importante: “**El Capital**”, realiza un estudio pormenorizado del funcionamiento del capitalismo. El libro comienza describiendo las propiedades de la mercancía:

“Una mercancía es un objeto que se vende en el mercado”

¿Qué necesita un objeto para ser una mercancía?

- 1) Ser necesario (valor de uso)
- 2) Ser escaso (valor de cambio)

Fetichismo de la mercancía

En el capitalismo las cosas se nos aparecen como si tuvieran vida propia, nos maravillan y le damos un valor independiente de lo que son. Por detrás de la mercancía existe una relación social de explotación. “**El Capital**” trata de explicar esa relación que existe por detrás de las mercancías.

En el mercado lo importante son las cosas. Nos relacionamos a través en las cosas en el mercado. El ser humano se cosifica y las cosas se subjetivan.

Acumulación originaria

Para el autor la acumulación de dinero en manos de los capitalistas en un primer momento se dio gracias a la expropiación masiva de campesinos y del robo de riquezas en los países del 3° mundo producto de la colonización.

El dinero como forma de intercambio

Una de las preguntas de los economistas clásicos es ¿de dónde sale el valor? los economistas clásicos habían determinado que el valor de una mercancía provenía del trabajo contenida en ella y que en el mercado se intercambian equivalentes. De esta forma el valor de una mercancía esta expresado por el tiempo de trabajo que cuesta producirla. Marx agrega que el tiempo es el socialmente necesario para su producción. El juego de la oferta y la demanda mediante la competencia hace que el valor se exprese en el precio.

El dinero es el equivalente general para intercambiar los productos. Es trabajo abstracto medido en el tiempo.

Formula de la circulación mercantil simple:

Esta fórmula funcionaba en el comercio en el feudalismo y sigue funcionando en el caso de los trabajadores. El productor elabora una mercancía, la vende y obtiene dinero. Con el dinero compra lo necesario para su subsistencia y para elaborar una nueva mercancía que pueda vender en el mercado. Se intercambian equivalentes

M-D-M

M= Mercancía

D= Dinero

El dinero como capital

Formula de la circulación mercantil capitalista:

D-M-D' o D-M-D+PV

M= Mercancía

D= Dinero

PV= Plusvalor/plusvalía

En este caso el capitalista parte de invertir dinero, compra elementos para la producción y a la fuerza laboral para producir una mercancía que vende en el mercado. Obtiene dinero, pero ese dinero es mayor al que invirtió, obtiene un plusvalor.

Cuando el dinero funciona como capital se rompe la igualdad en los extremos de la fórmula.

Los economistas clásicos no pudieron determinar de dónde salía el excedente.

Marx dice que al obrero no se paga por su trabajo, sino por la fuerza de trabajo (el equivalente para reproducir al trabajador). Pero la fuerza de trabajo es la única mercancía que produce más valor que el necesario para su reproducción, de esta forma

Marx descubre el misterio que no pudieron descubrir los economistas clásicos.

Al obrero se le explota sin dejar de pagarle por su valor y sin romper la relación de equivalencia entre las mercancías. Si trabaja 8 horas, se le paga 4 y el resto se lo queda el capitalista.

El capital se convierte en el sujeto de la relación capitalista. Los trabajadores y los capitalistas están enajenados en esta relación.

Desaparecen los lazos de dependencia personal. El capitalista y el obrero son formalmente libres.

Formas de aumentar la plusvalía:

Plusvalor absoluto: Se aumenta la jornada laboral. Si el obrero trabaja 10 horas y se les paga las mismas 4 o 5 el plusvalor es mayor.

Plusvalor relativo: Se abarata el valor de la fuerza de trabajo mediante un aumento de la tecnología o de la intensificación de los ritmos de trabajo. Si una maquina produce más rápido se alcanza el valor de la fuerza de trabajo en menos tiempo. Si se abarata los objetos de consumo de la clase obrera se puede bajar el valor de la mano de obra (en dos horas se puede reunir el valor que antes llevaba 4, el capitalista se apropia de 6 horas de trabajo).

Tendencias a la crisis

Existe una tendencia a la concentración y acumulación del capital. Por la competencia los capitalistas van compitiendo entre ellos y solo sobreviven los más fuertes, por lo tanto, se va concentrando el capital en un puñado de grandes empresas. A su vez se genera una tasa de ganancia media que es la igualación que se da de las tasas de ganancia en función del capital invertido y que es común a todas las ramas de producción. El capital se mueve hacia las actividades de mayor rentabilidad y por la competencia en el mercado se van equilibrando las tasas de ganancia y produciendo las crisis de acumulación y la subsiguientes fusiones y centralización.

La tendencia de generar una mayor tasa de ganancia a costa del desplazamiento de obreros por los avances tecnológicos y por la baja de salarios achica el mercado y produce una crisis de sobreacumulación de mercancías, lo que se expresa en desocupación, pobreza, quiebra de empresas y concentración de capital.

El capitalismo para Marx es un sistema irracional, no produce según las necesidades de la población, sino por la ambición de obtener ganancias de los capitalistas.

Caída tendencial a la tasa de ganancia

Al remplazar obreros por maquinas el capitalista necesita cada vez más capital para comprar máquinas y cada vez obtiene menos plusvalía (las maquinas no producen valor, solo lo conservan). Esto produce además el abaratamiento de las mercancías.

En consecuencia, la tasa de ganancia va bajando en comparación con el capital invertido y es un proceso que necesariamente produce una mayor explotación del trabajador debido a que se necesita contrapesar la caída de la tasa de ganancia.

La crisis agudiza la lucha de clases y produce las condiciones para la revolución social.